

Humberto Díaz Casanueva: "un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo"

"No tardé, joh vivo! Mi oído es un silencio que sostiene el silencio despedido".

Aún demasiado silencio en torno a Humberto Díaz Casanueva, su reciente ha comenzado a los que se sumergieron en esa trascia onírica que es su poesía, en ese naufragio, espejo de sus sueños.

Criptico, marginal, marginado, son algunas expresiones poco afortunadas para este buscador de signos que declaraba en una de sus entrevistas: "Me habría gustado ser un trovador, un guitarrero, pero dentro sometírme al imperativo de ser en lo que soy, más plenamente... con sonetos o décimas mal rimadas tal vez hasta obtenga mayor popularidad; he elegido este camino de silencio en busca de una veta que a lo mejor no existe".

Cartesio destino: hijo de clase media, su madre escribió versos, su padre leía a Víctor Hugo y a Zola. Llegó a ser el maestro más joven de Chile, amigo de Gabriela Mistral, Neruda y Huidobro; su impregnación de vida bohemia, con aguda sensibilidad y buena lectura. Su preoccupation por la niñez —ligada a recuerdos de infancia— lo llevan a crear antologías de poemas para niños, en su vocación de maestro, y su chisporroteo del proyecto de convención contra el crimen del Aphorism. En 1971, recibió el Premio Nacional de Literatura que dona íntegramente al Comité de Navidad Nacional.

Embutido, clásico, discípulo de Heidegger y de Jaspers, nunca estuvo muy de acuerdo con las divisiones generacionales: "... todos vamos en un mismo tren, tal vez en diversos vagones...". Pensaba que el problema generacional induce a clasificaciones arbitrarias, confundiendo lo colectivo con lo personal, y a la soberestima de lo cronológico en el surgimiento o en la terminación de un grupo de poetas, en el tiempo o en el espacio. "Lo peor es que la perspectiva generacional lleva implícita la idea de que existe un progreso en las artes y la literatura, en literatura, y que cada generación es una etapa que supera a la anterior; tiene que rebelarse contra ella y aportar algo fresco, nuevo". "Me gustaría afirmar lo siguiente: el Rimbaud que a los diez y nueve años era el primer poeta de Francia nació en 1845, no tiene para mí cielo y tantos años, se me aparece, con un mediodía resuelto, siempre de día y nueve años y me brinda nuevas riquezas y me da nuevas lecturas y está más actual que muchos de los grandes de las generaciones que le han sucedido".

A Humberto Díaz Casanueva le preocupaba que la rememoración de sus orígenes pudiera haber sido interpretada como una lista de influencias directas o de predecesores que hubiera "imitado" intencionalmente o plagiado. Recomendaba insistenteamente la lectura del libro de Harold Bloom, "La angustia de las influencias".

"Naturalmente, yo reconozco la intertextualidad, lo interpretativo, los genes de los antecesores...". "Penemos en la Mistral y la Biblia, Neruda, Sabat Ercastay, Huidobro y Apóstolico." "Trago en común con Neruda y de Rokha el adjetivo metafórico contra el cual han reaccionado los jóvenes actuales. Pero también están la pintura, la escultura, la danza, los espectáculos naturales, la visita a un asilo de locos, los insomnios, los éxtasis amorosos, etc., etc., son pruebas, vértigos, emboscadas, una mezcla muy ensorralada que facilita o inhibe el flujo poético".

Es tan triste
morir
sin que me expliquen
el rumbo de las aves ciegas
la canasta semejante que me invade
la infinita madureza de fruto vaino".

La poesía de Humberto Díaz es una constante fabulación introspectiva, un haber tratado siempre de responder a ciertas interrogantes propias de un hombre relacionado con la antropología filosófica, el romanticismo alemán y el expresionismo. ¿Tiene sentido la existencia? ¿Por qué lo que es no es? Citaba a Hölderlin con frecuencia: "La poesía parece un río... pero no lo es". A Heidegger: "Cuando afirmo que la manera específica de ser del hombre es su "disposición afectiva", emocional, digo que de allí viene su angustia". Para "estar", para "ser", requiere el logos, la palabra. Todo lo que es no puede ser sino en el "templo del lenguaje". Pero volvemos a Hölderlin: "Existe la palabra auténtica, que es la del poeta y la inauténtica, aquella de la conversación humana, la palabra de la gente".

El poeta se preguntaba: ¿Cuál es más convencional de la importancia y de la necesidad de la poesía?

"Se que el silencio dejó de ser
y pasó
y queda el caliz del vino
evaporado".

En 1988, contestó más preguntas, entrevista que fue publicada en extenso en la revista LAK, de Concepción.

R.E. ¿Cuáles serían, entonces, los factores determinantes en su poesía?

H.D.C.— "El fin de mi poesía lo atribuyo a dos factores determinantes sufridos en plena juventud. A los diez y ocho años, debido a disturbios emocionales, me sometí a un tratamiento psicosanitario con el doctor Allende Navarro, el primero que aplicó en Chile dicha terapia. Así descubrí el inconsciente, el dilema de la identidad, el mundo del sueño, el dimensionamiento secreto de la personalidad. Y en Montevideo, cultivé la amistad de Emilio Orive, apolíneo, adorador del logos, y seguidor de Valéry que me enseñó la inclemencia y la inexorableidad, dedicación absoluta a la poesía, indiferencia al baile. Alcanzé a gozar de la bohemia con Neruda y del cénitico con Huidobro. En el Chile actual echo de mente aquella amistad, poética, que siento hoy, aquí la gente está disgregada, y lo peor es que no se dan cuenta".

Sin embargo, Humberto Díaz dejó huellas, estigmas profundos en sus amigos, discípulos que reconocen en él a un maestro, inabordable hacedor de logos entrañables, donde cada signo desencadena un latido que es una fuerte onda de pulsión interna:

"Quiero morir dedicado
a quién?
Quiero necesitar abogarse
en mi silencio
abrir
mi cabellera que está
expansando
mi larga noche entrada
por siglos dormidos?"

El poeta escribe "REQUIEM" en una sola noche, en Ottawa (Canadá), después de recibir un telegrama anunciándole la muerte de su madre. "... solitario, recorri las calles nevadas, y advirtí en mi cierta disponibilidad oscura, irracional, de vincularme con lo invisible, en la abolición del tiempo y del espacio, admito que es el perfume más dulcemente oloroso... me sentí a escribirlo sin interés literario, quería sólo engrasar una corona, rendir un homenaje plácido. En "Requiem" no sólo está el dolor, la absurdidad de la muerte, lo irreversible e irreparable, la exaltación de lo vivo y terrestre, también están las referencias a lo legendario, a las "mádres del ser", que figuran en el "Fausto" de Goethe".

"Yo soy apetas Uno que danza con Uno, yo no quiero ser
Dos ni múltiple".

Ni tan poco sumergirme en vida
En el espantoso Todo".

Hace poco tiempo, leía un hermoso libro de Georges Bataille, "La experiencia interior"; sobre todo, entiendo, el juego de las intertextualidades y pensé en ese discurso sobre el silencio que prepara Humberto Díaz Casanueva para su ingreso a la Academia de la Lengua; también pensé en otro autor francés que dijo "un libro ya es todos los libros". Una vez más, "la mucha enamorada" revelaba sus coincidencias: "La dificultad del trabajo del discurso se expresa así: la palabra silencio es más un ruído, hablar es en el imaginar conocerte y para no conocer más sería necesario no hablar más. No querida hablar, y como si las palabras llevaran el peso de miles de sueños, suavemente, engañando no ver, más ojos se cerraron".

Efectivamente, Humberto Díaz cerró sus ojos en una larga noche estrellada por siglos dormidos, pero su palabra se encierra como una información rítmica. "La poesía es un acto de fe frente a la alienación del hombre actual. Ella es una senda para descubrir lo que nos inhibe y nos posibilita. La poesía no es un lujo, no es gratuita, no es diversión, tampoco es un derivativo; es un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo".

Humberto Díaz Casanueva, "Un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo" [artículo] Blanca Espinoza Cáceres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Blanca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva, "Un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo" [artículo] Blanca Espinoza Cáceres.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)